

---

# Maurice Merleau – Ponty: cuerpo y psicopatología

## Maurice Merleau - Ponty: Body and Psychopathology

**Jonathan Levi Valverde Felipe**

Asociación Peruana de Psicología Fenomenológica – Existencial (APPFE)

Lima -Perú

<https://orcid.org/0009-0005-6142-0548>

*Fecha de recepción: 20 de agosto de 2024*

*Fecha de aceptación: 21 de octubre de 2024*

*Fecha de publicación: 24 de febrero de 2025*

### Resumen

El escrito versa sobre las contribuciones que la ciencia ha realizado al entendimiento del hombre a lo largo de la historia, asimismo, se pone de manifiesto sus limitaciones metodológicas que impiden abordar aspectos exclusivamente humanos. Ese aspecto es el cuerpo, entendido por la ciencia como un conjunto de órganos que responden a estímulos; sin embargo, este no se agota en lo puramente objetivo, sino que lo trasciende. En tal sentido, los postulados fenomenológicos permiten comprender de una manera distinta la experiencia del cuerpo. Para ello, se analizan las propuestas del filósofo francés Maurice Merleau – Ponty. Por último, se reflexionan sobre las contribuciones de su pensamiento a la psicopatología.

**Palabras clave:** Merleau – Ponty, cuerpo, ciencia, fenomenología y existencialismo.

### Abstract

The paper discusses the contributions that science has made to the understanding of man throughout history and highlights its methodological limitations that prevent it from addressing exclusively human aspects. That aspect is the body, understood by science as a set of organs that respond to stimuli; however, this is not exhausted in the purely objective, but transcends it. In this sense, phenomenological postulates allow us to understand the experience of the body in a different way. To this end, the proposals of the French philosopher Maurice Merleau-Ponty are analyzed. Finally, we reflect on the contributions of his thought to psychopathology.

**Keywords:** Modern philosophy, Kant, causality, freedom, metaphysics, ethics.



Este es un artículo Open Access publicado bajo la licencia Creative Commons Atribución 4.0 International. (CC-BY 4.0)

## Introducción

El ser humano ha sido, es y seguirá siendo motivo de reflexión dentro de las disciplinas del saber. Se ha reflexionado sobre su libertad, su conciencia, entre otros. Sin embargo, según la fenomenología, un aspecto central es su cuerpo.

Desde la fenomenología el cuerpo no es visto como un simple objeto, sino como uno de los aspectos centrales del hombre, pues este lo posiciona en el mundo. En tal sentido, el presente escrito tiene como propósito abordar las ideas referente al cuerpo, específicamente las del fenomenólogo francés Maurice Merleau – Ponty y la relación de sus postulados con la psicopatología.

La intención de abordar las ideas del francés es brindar una perspectiva distinta a la imperante sobre el cuerpo, el cual se caracteriza por ser positivista y reduccionista. De esta manera, el psicólogo o profesional de la salud mental, podrá tener otra perspectiva referente al cuerpo y las alteraciones que este sufre cuando existen perturbaciones en la psique.

Esta visión diferente permitirá que el profesional de la salud mental cuente con una herramienta teórica distinta a la convencional que le ayudará entender mejor la psicopatología.

## La ciencia y su contribución

La ciencia ha buscado por medio de su método entender el universo, los fenómenos sociales, la salud, la mente humana, etc. En los siguientes párrafos, se expondrá una serie de campos donde la ciencia ha contribuido de manera relevante a su comprensión.

Un evento significativo en el siglo XXI que destacó el papel de la ciencia fue la pandemia por Covid-19. A consecuencia de ello, se desplegaron investigaciones con el objetivo de entender el

accionar de este virus con miras a desarrollar, en poco tiempo, tratamientos y vacunas. Este rápido avance no hubiese podido ocurrir sin los conocimientos acumulados a lo largo de las décadas.

Además, del avance en salud, la ciencia ha contribuido a la ampliación del saber sobre el universo y nuestra posición en él, siendo un tema que despierta interés tanto en el científico como en el público en general. En ese sentido, el famoso físico Stephen Hawking (2005), en su libro *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*, señala que en un primer momento Aristóteles y Ptolomeo consideraban a la tierra como el centro del universo, idea que fue cambiando a raíz de lo postulado por Nicolas Copérnico (1473-1543) en 1514 quien le quita el protagonismo a nuestro planeta otorgado por pensadores anteriores y sitúa al sol como el centro, siendo la tierra y los demás planetas los que giraban en orbitas circulares a su alrededor. Posterior a esto, Galileo Galilei (1564-1642) en 1609 en base a sus observaciones por medio del telescopio confirmaba la idea de que los demás cuerpos no giraban alrededor de la tierra. Por su parte, el astrónomo Johannes Kepler (1571-1630) contradecía lo dicho por el polaco Nicolás Copérnico al señalar que la tierra giraba alrededor del sol de manera elíptica y no de manera circular como lo sostenía. Tiempo después, en 1687, Isaac Newton (1643-1727) publicó *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* donde no solo presentó una teoría de cómo se comportaban los cuerpos en el espacio y tiempo, sino también proporcionó matemáticas necesarias para analizar esos movimientos. En 1929, Edwin Hubble (1889-1953) señalaba como parte de sus investigaciones que las galaxias se estaban alejando de nosotros; es decir, el universo se está expandiendo. Por otro lado, en la actualidad se entiende el universo por medio de dos teorías: la teoría de la relatividad general de Einstein y la mecánica cuántica. La primera describe la fuerza de la gravedad y la estructura del universo a gran escala, mientras

que el segundo lo hace a escalas extremadamente pequeñas. La gran hazaña que busca conseguir la ciencia en esta época es unificar los dos postulados en una sola teoría para así mejor entender el universo.

En el ámbito de la neurociencia, científicos como Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) aportaron conocimientos fundamentales sobre la neurona el cual le valió el premio Nobel (León, 2020). Asimismo, los trabajos del cirujano francés Paul Broca (1824-1880) y su famoso paciente “TAN -TAN” el cual presentaba una severa dificultad para articular palabras, aunque su comprensión del lenguaje era óptima. Ocurría lo contrario en la afasia de Wernicke, en esta patología la comprensión del lenguaje estaba alterada, denominada así porque fue el neurólogo alemán Carl Wernicke (1848-1905) quien la estudió (Rains, 2004). Los resultados de estas investigaciones construyeron las bases para el conocimiento actual sobre el funcionamiento cerebral.

Con relación al párrafo anterior, los instrumentos de aquellas épocas no permitían estudiar al cerebro en toda su complejidad y profundidad. En tal sentido, el desarrollo de la tecnología permitió ver el organismo en vivo sin necesidad de ser invasiva. Esto se remonta a los orígenes de la radiología la cual inició con el descubrimiento de los rayos X en el año 1895 por el físico Wilhem Conrad (1845 – 1923). Con los avances posteriores ello se fue sofisticando y en la actualidad se pueden clasificar en siete técnicas de neuroimagen: la tomografía por emisión de positrones (TEP), resonancia magnética funcional (RMf), la resonancia magnética nuclear (RMN), la tomografía axial computarizada (TAC), la magnetoencefalografía (MEG), el electroencefalograma (EEG), tomografía computarizada por emisión monofotónica o de fotón único (TCEFU) (Bolaños, 2015). Estos avances han permitido que la medicina y el diagnóstico puedan ser cada vez más precisos, asimismo, ha influido directamente en el desarrollo de nuevos tratamientos.

En la esfera social, la ciencia ha impulsado cambios estructurales de gran relevancia. Por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XVIII, el carbón fue punto de partida para la máquina de vapor como fuerza motriz de producción, generando así la primera revolución industrial. En el último cuarto del siglo XIX, aconteció la segunda revolución industrial el cual incorporó el petróleo y la electricidad, provocando un impacto en el sistema económico. En la actualidad, se habla de una tercera revolución que es ubicada entre las décadas de 1970 y 1990. En ella, se añaden la electrónica, la inteligencia artificial y la tecnológica que permiten incorporar las máquinas electrónicas y todos sus derivados en los ámbitos del día a día. En tal sentido, la sociedad actual es considerada como “la sociedad de la información”, en ella las máquinas son las que procesan el saber con el objetivo de aumentar el procesamiento de la información humana. De esta manera, dichos aparatos ya no están centrados exclusivamente en aumentar la energía física. Es así como la creación de la riqueza se ha trasladado poco a poco de los sectores industriales a los sectores de servicio; por tal razón, el número de empleados que se basan en la manipulación y el manejo de la información es considerablemente mayor a las personas que se dedican al trabajo físico (Correo, 2012). Estas revoluciones han transformado el sistema económico.

Con lo expuesto hasta el momento, se pretende brindar un esbozo de cómo la ciencia ha contribuido con su saber a diferentes áreas y a la mejora de la calidad de vida. En tal sentido, la ciencia sigue siendo una herramienta fundamental para el progreso de la humanidad y para un mejor entendimiento de lo que nos rodea.

### La ciencia y el hombre

La ciencia ha contribuido en demasía para entender al ser humano, puesto que ha podido dar luz sobre los complejos mecanismos

neuronales implicados en su conducta. Sin embargo, este método tiene un límite. Allport (1973) señala un aspecto que es sumamente importante al momento de conocer al hombre, este se caracteriza por su individualidad; es decir, compartimos rasgos similares como especie, pero en la práctica somos distintos y eso nos hace únicos. Chiappo (1999) llamó a ello “espesura mental”; es decir, la profundidad del hombre. Siguiendo a Allport la ciencia estudia lo general de este, no lo particular, por tal razón no es un método que permita comprender el ser del hombre.

En la cultura occidental actual, hay una tendencia a que todo saber que no provenga de la ciencia es considerado como falacia (Martínez, 2021), censurando todo aquello que no se alinee con sus preceptos. En tal sentido, en los seminarios de Zollikon, Heidegger considera que la ciencia es la nueva religión e indica que esta se centra solo en lo óntico y no profundiza en el ser. La visión científica percibe al hombre como simple presencia (Boss, 2007); sin embargo, el modo de ser de este no es solo presencia, sino un ser que le otorga sentido a su vida y un proyecto.

La ciencia ha logrado penetrar en el ámbito de lo humano, ha hecho que este se comporte de acuerdo con sus parámetros. En tal sentido, Honorio Delgado (2021), psiquiatra peruano, señala que la ciencia está deshumanizando al hombre y hace que este se guíe en gran parte por la razón, dejando a un lado la compasión, la empatía y el trato humano. Asimismo, el hombre ha reducido su capacidad de sorpresa, puesto que ya no hay tiempo para la contemplación y para el deleite. Todo es escudriñado bajo los ojos de la objetividad. Un ejemplo de ello se puede leer en el siguiente texto extraído del libro del psiquiatra peruano.

Cuenta Chamberlain, autor de famosos estudios experimentales en materia de circulación en el vegetal, su primera experiencia con el famoso Decandolle.

En la excursión botánica inicial, Chamberlain al avizorar una flor de belleza peregrina exclama: ¡Oh, que linda! El maestro con un *pathos* de corrección severísima, le reprocha: Señor Chamberlain, la ciencia no conoce el concepto de belleza. Una planta es o común o rara, o normal o patológica, o usual o interesante; plantas lindas no conocemos nosotros los naturalistas (Delgado, 2021, p.88).

Aunque exista ese imperativo de asumir todo lo que venga de la ciencia como verdad, lo propiamente humano brota como la flor que surge de un lugar árido, con el objetivo de manifestarse como ontología. En tal sentido, el autor mexicano Rafael Pérez (2018), en su libro *El cerebro de mi hermano*, narra la enfermedad neurodegenerativa que padecía su consanguíneo, motivo por el cual asistía con frecuencia al médico. En una consulta con el neurólogo, el galeno le muestra las imágenes de la resonancia magnética, explicándole qué áreas están dañadas y cuáles eran aquellas que su hermano perdería con el avance de la enfermedad. Ante ello el autor se pregunta lo siguiente:

Qué parte de esas luces y sombras del cerebro de mi hermano está Piedra de Sol de Octavio Paz, el poema que mi hermano era capaz de decir de memoria en su mayor parte; dónde quedo García Lorca, que le encantaba citar a la menor provocación; dónde la memoria, en qué surco está mi madre, es decir el recuerdo de mamá, dónde el padre. ¿Todo se ha perdido? ¿Así, de un plumazo, empezamos a ser nada, nadie, nunca? (Pérez, 2018, p. 10).

Cuando Pérez realiza estas preguntas no lo hace con el objetivo de saber sobre neurociencias o de hallar un conocimiento que abarque a todas las personas, sino lo hace con respecto a la vida de su hermano, quiere hallar respuestas de él, sobre

su presente y su individualidad. Evidentemente, la ciencia podría responder argumentando que en la mayoría de los casos con ese diagnóstico se pierden sus recuerdos y sus funciones, pero no se refiere al hermano de Rafael, el médico habla de aquel que existe y no existe a la vez. Es por ello por lo que el método científico es limitado, plausible en otros aspectos, pero en lo ontológico, en lo propiamente humano, se desmorona como un castillo de naipes.

Con el objetivo de acercarnos al meollo de este trabajo es importante retomar los seminarios de Zollikon de Medar Boss (2007), espacio donde Heidegger aborda aspectos de su filosofía con la comunidad científica y muestra la necesidad de acercarse al *Dasein* (ser-ahí) con otra metodología. Para tal fin aborda el cuerpo partiendo del fenómeno del rubor desde una mirada fenomenológica.

Tomen otro fenómeno: alguien se ruboriza de vergüenza e incomodidad. ¿Se puede medir el rubor? El ruborizarse de vergüenza tampoco puede ser medido, pero sí la rojez, por ejemplo, mediante la medición del suministro sanguíneo. ¿El ruborizarse es algo somático o psíquico? Ni lo uno ni lo otro. Fenomenológicamente el ruborizarse del rostro al avergonzarse puede ser muy bien diferenciado del enrojecer del rostro, por ejemplo, por la fiebre o al entrar a una cabaña cálida en una noche fría de montaña. Todos estos tres tipos de enrojecer ocurren en el rostro, pero son muy diferentes y también son directamente diferenciados por nosotros en el cotidianos ser-unos-con-y-para-otros. (Boss, 2007, pp. 127-128).

## Cuerpo y fenomenología

Desde el ámbito de la filosofía y la ciencia se ha considerado al cuerpo desde distintas perspectivas, considerándolo un perjuicio, una

dualidad y, con una visión de corte positivista, se llegó a considerar la analogía entre el cerebro y el ordenador. En contraposición a estos paradigmas, la fenomenología ve al cuerpo de una manera totalmente distinta, postulando una unicidad entre él y la persona, siendo esta inseparable.

En su momento, la visión platónica concebía el cuerpo como un perjuicio, porque este no le permitía conocer la verdad de las cosas y el hombre tenía que desligarse de su cuerpo para alcanzarla (Dal Maschio, 2015). Más tarde, René Descartes entendió al ser humano como dualidad; es decir, mente y cuerpo, estos se encontraban unidos por la glándula pineal (Arenas, 2015). Por otro parte, desde una visión positivista, Puentes (2010) refiere que en la tercera parte del siglo XX a raíz de los estudios de las ciencias cognitivas se empezaron a realizar analogías del cerebro humano con el ordenador, estas similitudes encontradas eran a nivel funcional.

Con las perspectivas señaladas no se contemplaba al cuerpo en su totalidad, pues solo se observaba una parte de él. Con los trabajos fenomenológicos la visión del cuerpo cambió radicalmente.

En tal sentido, Gallagher y Zahavi (2013) indican que el cuerpo no es para la fenomenología un fenómeno más que abordar, sino todo lo contrario, es un aspecto fundamental, porque está involucrado en la experiencia e interviene con ahínco en nuestra relación con el mundo. El cuerpo me posiciona frente al mundo y me permite relacionarme con él, yo tengo ojos que ven, oídos que oyen, puedo ser sintónico con el mundo, vibrar con este, como señalaba Minkowski (1980). Esto quiere decir que si estoy deprimido el mundo para mí es gris, si estoy eufórico el mundo es prometedor. Y si estoy enamorado el mundo toma una tonalidad radicalmente distinta, hasta el punto de que muchos poetas han escrito hermosas líneas al

respecto (Fisher, 2004). Como señala Cox (2020) uno es en el mundo gracias al cuerpo.

Teniendo en cuenta el párrafo anterior, el psiquiatra peruano Seguin (1963) hace un análisis del cuerpo en el hombre muerto y el cadáver desde la fenomenología. El primero hace referencia a un ser que ha fallecido y el cual está dotado de significaciones; es decir, es un hombre que se encuentra en relación, porque no existiendo, existe para ese ser que siente su pérdida; por tal razón no es entendido como un simple cuerpo cosificado a diferencia del cadáver, este ya no goza de significaciones. El hombre muerto es cadáver cuando el médico con su visión objetiva lo despoja de toda relación y lo contempla como un simple cuerpo.

De esta manera, el psiquiatra peruano busca resaltar que el hombre es uno con su cuerpo y se relaciona con este, no hay esa separación y cuando se intenta ello, existe una mirada parcializada.

Con lo señalado hasta el momento, el cuerpo no debe de ser entendido como un objeto entre tantos ni circunscribirse a una visión dualista de este. Sino que el cuerpo vivido se diferencia radicalmente de ese cuerpo objetivo que es estudiado por otras áreas del saber. El filósofo francés Maurice - Merleau Ponty lo ha expresado bien al indicar “Yo soy mi cuerpo” (Cox, 2020). Con ello quiere decir que no puedo pensarme separado de él, con frecuencia se utiliza frases como: “me duele la cabeza” o “me lastimé la mano”. Con estas expresiones se da a entender que el cuerpo está alejado de mí. Sin embargo, partiendo de lo expresado por el francés lo adecuado sería manifestar: “me duele mi cabeza” o “me lastimé mi mano”.

### **Maurice Merleau-Ponty y el cuerpo**

Para el desarrollo de este apartado se toma como punto de referencia central el libro titulado *Merleau - Ponty. El cuerpo es el medio que nos*

*permite la comunicación con el mundo* elaborado por Morales (2015) quien brinda una interesante introducción al pensamiento fenomenológico - existencial del filósofo francés.

La perspectiva del francés con respecto al cuerpo contribuyó a que la mirada sobre este como dualismo deje de ser una visión exclusiva sobre el particular. La idea cartesiana, muy aceptada por gran parte de la comunidad académica sobre “pienso y luego existo”, establecía como protagonista al *cogito* (sujeto pensante), mientras que Merleau-Ponty ponía en el podio a la existencia concreta donde el cuerpo se acentuaba, es por ello por lo que se le considera un pensador existencial.

El cuerpo fue tratado por el francés no solo como organicidad, perspectiva defendida por el psicologismo, sino que también reconoció la subjetividad de este, a la doble condición que lo caracterizaba lo llamó *quiasmo*. Con dicho nombre se refiere a la interrelación que existe entre cuerpo y mente, de esta manera nuestra percepción del mundo influye en nuestra experiencia y esta a su vez moldea cómo percibimos el mundo.

El conocimiento del mundo lo obtengo gracias a mi cuerpo por medio de su sensibilidad y de la relación que tengo con los objetos. A esto Merleau-Ponty lo llamó *practognosia*, ello quiere decir que se conoce a través de la práctica, por ejemplo, un bailarín conoce su cuerpo y el espacio por medio de la práctica del baile, no solo a través de teorías sobre el movimiento; de esta manera yo me informo del mundo, muy distinto a la visión cartesiana en el cual el *cogito* es el punto de partida del conocer.

Para el fenomenólogo francés, el organismo en su dinamismo sensorial y perceptivo coexiste de un modo integrado, prolongándose en el medio. Con el objetivo de ilustrar esta cualidad del organismo, Merleau-Ponty recurría a una diversidad de ejemplos que reflejaban

la globalidad del individuo. Tal es el caso del miembro fantasma, en el cual la persona ha perdido una extremidad teniendo como consecuencia lógica la imposibilidad de sentir esa parte; sin embargo, la persona lo seguía sintiendo al momento que interactuaba con su entorno.

Como se ha visto, el cuerpo se encuentra anclado en la existencia, sumado a ello, está allí con otros cuerpos, es decir con el otro. En tal contexto, el gesto toma sentido, entendiéndolo como movimiento corpóreo el cual posee significado para quien lo produce y para aquel que lo observa. Es importante señalar que el gesto no se circunscribe a un solo aspecto, sino que abre una pluralidad de expresiones, por ejemplo: el lenguaje verbal y no verbal. Esta expresividad se encuentra ligado originariamente al sentimiento y a la emoción, motivo por el cual su valor expresivo deviene de su carácter sensible.

El hombre al no estar solo en el mundo se desarrolla en una dialéctica entre un yo primario y otro que sirve de referencia, una ilustración de esto es la relación del niño con la madre. De esta manera, el hombre no nace con la experiencia cerrada, sino abierta a los otros. Uno no puede ser sin el otro. Dicha característica de apertura al otro genera un encuentro de conciencias que configura una red de relaciones que transforma el paisaje a nivel individual y colectivo. La presencia del otro es un aspecto tan relevante de la naturaleza humana, como lo es el hecho de que estamos anclados al mundo mediante el cuerpo. La sociedad y cultura, creadas en una relación intersubjetiva, están presentes de manera tácita y muda mucho antes de que el sujeto tenga conciencia objetiva de sus acciones.

En esta relación con uno mismo, los otros y el mundo, el símbolo tiene una importancia significativa. La asociación es un modo simple de entender la realidad debido a que evita adentrarse en la complejidad de una conciencia

simbólica que estalla en múltiples evocaciones. La cualidad expresiva del cuerpo configura una pluralidad de significaciones, ellas son elaboradas por medio de acontecimientos intersubjetivos. Al relacionarse con los otros se configuran significados que son comprendidos tanto individual como colectivamente.

Como se ha señalado en los párrafos anteriores, el cuerpo y el mundo están constantemente en relación, el segundo afecta al primero y este por medio del gesto se expresa. En tal escenario, entra a tallar lo sensoriomotor, el cual denota que lo sentido se expresa por medio del movimiento. El sentir había sido desde la visión clásica un primer contacto con los estímulos, siendo considerado como un modo inferior de conocimientos, dicha mirada cambió en cierta medida gracias a Merleau – Ponty debido a que este lo entendió como verbo de acción. Desde la perspectiva del francés el sentir ahora es comunicación vital con el mundo.

La filosofía apenas había profundizado en la pasividad de la sensación, el cual poseía un carácter sumamente importante. El cuerpo al ser impactado, en su calidad de sintiente, respondía. De esta manera el yo activo se apoyaba en un yo pasivo y en esta síntesis se constituía la conciencia perceptiva la cual se hallaba encarnada en el mundo.

En cuanto al acto de percibir, este no está circunscrito enteramente al postulado de la *Gestalt* el cual indica que la percepción no era el resultado de la suma de estímulos directos de la sensación, sino de la acción interactiva de diferentes aspectos que se relacionaban entre sí mediante leyes (la buena forma, el cierre, el contraste, la proximidad y la similitud). El pensador se mostró interesado por estos planteamientos, empero, también los criticó debido a la objetividad que profesaban y que contrastaba con la percepción que tenía el sujeto de la realidad la cual se caracterizaba por ser difusa y sin límites claros.

Esta percepción de la realidad circulaba entre lo objetivo y subjetivo. En tal sentido, la verdad no era para el francés un concepto absoluto que hacía coincidir la forma ideada con la cosa real, sino que esta se construía entre la experiencia biográfica o emocional y la realidad que el sujeto percibía a cada momento. Por tal razón, el sujeto se encontraba en el mundo como creador de sentido.

Esta relación con su mundo no se caracteriza por ser fría, distante y neutra, sino todo lo contrario, cada una de ellas genera en el sujeto una reacción favorable o desfavorable. Lo que está inmerso en el mundo objetivo no es argumento suficiente para generar en el hombre alegría, tristeza, nostalgia o miedo. Las emociones y sentimientos están relacionados con un universo individual. Este aspecto subjetivo permite una vinculación que da color afectivo a esas interacciones.

Por otro lado, al estar inmerso en un mundo, que también es una facticidad, el cuerpo no solo se ubica en un punto geográfico, sino que significa dicho espacio, le otorga sentido al lugar en el que está, se relaciona de manera muy distinta con él. De esta manera, saca de lo impersonal al punto geográfico y lo hace propio; a ello el francés lo denominó espacio.

El tiempo al igual que el espacio no es considerado por el pensador como un objeto más, sino es una dimensión propia del ser, el cual tenía lugar gracias a la relación con las cosas y los otros hombres. Los postulados precedentes sobre el tiempo lo conceptualizaban en tres momentos: pasado, presente y futuro. Perspectiva con la cual discrepaba Merleau-Ponty, debido a que el tiempo para él no era un conglomerado de instantes unidos por una linealidad, sino una sucesión dinámica. De esta manera, el presente tenía la memoria de todas las orientaciones temporales posibles, y sumado a ello, se desplegaba hacia delante como proyecto.

Con lo dicho hasta el momento, se ha señalado algunos aspectos sumamente importantes de la filosofía de Merleau – Ponty. Su visión del cuerpo contribuyó a cesar una visión dualista del mismo. Asimismo, permitió que el cuerpo no sea entendido como un objeto más, sino como una forma de existir. Sus postulados han influido en diferentes ramas del saber, la psicología y la psicopatología no han sido esquivos.

### **Cuerpo y psicopatología**

Las ideas propuestas por Merleau – Ponty tienen grandes implicaciones en el campo de la psicología y la salud mental. Al estar el cuerpo en relación con el mundo y siendo afectado por este en su calidad de sintiente, emitirá una respuesta. En tal sentido, el cuerpo puede manifestar alegrías, pero también perturbaciones, esta última ha sido estudiada por psiquiatras y muchos de ellos no le han dado la importancia necesaria al cuerpo dentro de la psicopatología.

El caso es distinto con el famoso médico y filósofo alemán Karl Jaspers (1913) quien en 1913 publica *Psicopatología General*, una obra monumental que hasta el día de hoy tiene un lugar entre psicólogos y psiquiatras. En este libro, el alemán presenta una psicopatología bajo la perspectiva fenomenológica, al ser un trabajo de relevancia ha tenido varias ediciones.

En su última edición, Jaspers (2021), presenta algunos ejemplos de pacientes que han visto alterado su cuerpo debido a cuadros clínicos. A continuación, se transcriben algunos de ellos.

“La pierna perdida era sentida en todos los movimientos del cuerpo, se distendía en la rodilla cuando se levantaba, se arqueaba al sentarse, se extendía cómodamente con todos los miembros en el cansancio. Al preguntarle sobre la realidad, la paciente sabía naturalmente

que la pierna no existía ya, pero admitía una especial realidad suya” (Jaspers, 2021, p. 104)

El caso señalado evidencia lo postulado por el pensador francés que el cuerpo entiende el mundo con todo su ser y no de manera escindida. Ello amerita, como consecuencia, que la comprensión del ser sea de manera global y no exclusivamente bajo una óptica que busca disgregar.

El siguiente caso es el relato de un sujeto que tuvo una experiencia alterada de su cuerpo originado por la embriaguez de mezcalina.

[...] entre muchas otras, tuve también la alucinación de que mi cabeza se había separado del cuerpo y se mecía libremente en el aire, un medio metro distante hacía atrás. La sentía realmente oscilando, pero como perteneciente a mi yo. Para controlarme, dije en voz alta un par de palabras y también las voces me parecieron venir desde atrás a alguna distancia [...] (p. 106)

Otro gran referente de la psiquiatría fue el escocés Ronald Laing (1927-1989) enmarcado dentro del movimiento de la antipsiquiatría (Prieto, 2017). Laing (1964) abordó el tema de la psicosis desde una perspectiva fenomenológica – existencial. Una muestra de ello lo encontramos en su libro *El yo dividido* en donde señala que la inseguridad ontológica (dificultad para experimentar su ser como continuo, confiable y estable) por parte del sujeto juega un papel importante dentro del desarrollo de la enfermedad, entre las descripciones que realiza sobre lo característico de este cuadro indica como en el sujeto ontológicamente inseguro no se da a cabalidad la unicidad propia del ser, sino que este llega a sentir la división entre su cuerpo y su mente, identificándose con este último.

Estudios recientes han señalado la alteración latente del cuerpo vivido en la psicopatología, así lo evidencia Valle et al. (2017) en un estudio de

caso sobre una paciente de 24 años diagnosticada con esquizofrenia cenostopática. A los 12 años, sintió una preocupación constante por el desarrollo de sus caracteres sexuales, debido a que no quería que crezcan. Con ese objetivo presionaba sus senos para que no lo hicieran, se arrancaba el vello púbico, sumado a ello, ejercía presión sobre sus brazos y otros músculos para que no se desarrollen. A la edad de 20 años, empezó a sentir que su cabeza se introducía en su tórax, que sus dientes se apiñaban entre sí, sus hombros y músculos se acortaban. Además, la paciente tenía la certeza de que podía mover hacia adentro diferentes partes de su cuerpo.

En cuanto a la expresividad del cuerpo, ya señalada por el fenomenólogo, los trabajos de Watzlawick et al. (2018) indican que es imposible no comunicar o expresar, incluso así el sujeto este inmóvil o de una postura determinada ya está comunicando algo, pues el cuerpo es comunicación con el entorno. Asimismo, el cuerpo encarnado genera un nudo de relaciones, debido a que está anclado en el mundo junto a otros e interactúa con ellos y como consecuencia se construyen significados individuales y colectivos. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en el libro *¿Es real la realidad?* escrito por Watzlawick (1979). En él se relata cómo por medio de la comunicación la realidad puede ser distorsionada debido justamente a estas interacciones intersubjetivas.

Watzlawick et al. (2018) indica que, en la comunicación verbal o no verbal, esta última se encuentra íntimamente relacionada con el cuerpo, también existen patologías, en ellas muchas veces los mensajes no llegan con la intención que fueron emitidos, debido a una incongruencia entre lo que se dice, cómo se dice y lo que se hace. Esto tiene altas probabilidades de generar conflicto entre los miembros de una comunidad o de una pareja. Cuando esta incongruencia comunicacional se mantiene de manera considerable a lo largo tiempo se desarrollan cuadros neuróticos, y en casos extremos, psicóticos.

Por otra parte, desde la terapia Gestalt, según Martín (2008), uno de sus aspectos centrales es la homeostasis. Esta es entendida como un intercambio entre el ambiente y la persona, el cual tiene como objetivo mantener el equilibrio tanto físico, psíquico como social. Ambiente y persona son dos campos en estrecha interrelación. Por eso, la alteración de la homeostasis en la persona produce desajuste y, de acentuarse, surge la patología.

En el caso de los trastornos psicósomáticos, enfermedades en el cuerpo creadas por la psique, la persona que experimenta ansiedad frente a situaciones en las que necesita responder con una expresión espontánea de sus emociones y por el contrario reprime este fluir de su energía, inhibiendo sus impulsos y manteniéndose en un estrés constante, acompañado de un sentimiento de incompetencia para enfrentar situaciones nuevas, su organismo en su proceso de autorregulación, dirige la energía acumulada hacia los órganos internos manifestándose con esto la presencia de trastornos psicósomáticos (Salama, 2008). Por ello, dentro de este enfoque terapéutico se da importancia a los gestos, posturas y tensiones corporales que pueden ser signos de bloqueos emocionales o experiencias no resueltas.

## Conclusiones

A lo largo del texto se ha resaltado los aportes que ha realizado la ciencia al desarrollo humano y a su entendimiento. Sin embargo, esta metodología se encuentra con un muro que no le permite ir más allá y le recalca sus limitaciones. Ese muro es la experiencia del ser humano, su subjetividad, la cual no puede ser abordada por métodos que buscan descubrir saberes universales, debido a que el hombre es único.

Al momento de abordar el asunto del cuerpo vivido, la fenomenología se muestra como el método más idóneo. En tal sentido, las ideas de

Merleau – Ponty iluminan la comprensión de este aspecto y confronta los postulados de Descartes el cual entendía el cuerpo como dualidad; para el fenomenólogo el hombre es uno con su cuerpo y por ello puede ser-en-el-mundo.

Las ideas de Merleau–Ponty indican que el saber del mundo lo obtengo gracias a mi cuerpo (que se encuentra anclado en la existencia) por medio de su sensibilidad. Sumado a ello, no estoy solo en el mundo, sino con otros y me comunico con ellos por medio del gesto.

Los postulados fenomenológicos del francés tienen importantes implicancias dentro de la psicopatología así lo han hecho saber Karl Jaspers, Ronald Laing, Watzlawick y la terapia Gestalt.

## Referencias

- Allport, G. (1973). *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Herder.
- Arenas, L. (2015). *Descartes. La duda como punto de partida de la reflexión*. RBA.
- Bolaños, N. (2015). Impacto de las técnicas de neuroimagen en las ciencias sociales. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 10 (1), 31-37.
- Boss, M. (2007). *Martin Heidegger. Seminarios de Zollikon*. Morelia Editorial
- Chiappo, L. (1999). El animal profundo: perfil psicológico del hombre. *Persona* 2(2), 33-78.
- Correo. (2012). *La era digital. La sociedad de la información*. Planeta.
- Cox, G. (2020). *Guía existencialista para la muerte, el universo y la nada*. Alianza Editorial.
- Dal Maschio, E. (2015). *Platón. La verdad está en otra parte*. Batiscafo.
- Delgado, H. (2021). *La rehumanización de la cultura científica por la psicología*. Editorial Universitaria.
- Fisher, H. (2004). *Por qué amamos*. Taurus.

- Gallagher, S. y Zahavi, D. (2013). *La mente fenomenológica*. Alianza editorial.
- Hawking, S. (2005). *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*. Grijalbo Mondadori.
- Jaspers, K. (2021). *Psicopatología general*. Fondo de Cultura Económica.
- Laing, R. (1964). *El yo dividido*. Fondo de Cultura Económica.
- León, R. (Ed). (2020). *Creación artística y psicopatología*. Universidad Ricardo Palma.
- Martín, A. (2008). *Manual práctico de la Psicoterapia Gestalt*. Desclée de Brouwer.
- Martínez, Y. (2021). Mitos comunes sobre la terapia existencial-fenomenológica. *Revista Red Existencial*, 1 (1), 32-49.
- Minkowski, E. (1980). *La esquizofrenia. Psicopatología de los esquizoides y los esquizofrénicos*. Editorial Paidós.
- Morales, E. (2015). *Merleau – Ponty. El cuerpo es el medio que nos permite la comunicación con el mundo*. RBA.
- Pérez, R. (2018). *El cerebro de mi hermano*. Editorial Planeta.
- Prieto, R. (2017). *Guía demente. Soñadores y manicomios en la historia de Lima*. Universidad Ricardo Palma.
- Puentes, A. (2010). *Cognición y aprendizaje. Fundamentos psicológicos*. Ediciones Pirámide.
- Rains, D. (2004). *Principios de la neuropsicología humana*. McGraw-Hill Interamericana de España S.L
- Salama, H. (2008). *Gestalt de persona a persona*. Alfaomega.
- Seguin, C. (1963). *Amor y psicoterapia*. Editorial Paidós.
- Valle, R., Di Natale, M. y Cruzado, L. (2017). Psicopatología de la ipseidad y la corporalidad: a propósito de un caso de esquizofrenia cenestopática. *Revista de Neuropsiquiatría*, 80(3), 206-2014.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Don D, J. (2018). *Teoría de la comunicación Humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Herder.
- Watzlawick, P. (1979). *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*. Herder.

---

#### Contribución del autor

El autor ha participado en la elaboración, el diseño de la investigación, la redacción del artículo y aprueba la versión que se publica en la revista.

#### Agradecimientos

Sin agradecimientos.

#### Financiamiento

Sin financiamiento.

#### Conflicto de intereses

El autor no presenta conflicto de interés.

#### Correspondencia

jonathanvalverdefelipe11@hotmail.com